

¿De Qué Hemos Sido Redimidos?

1 Pedro 1:18-19

La semana pasada regresamos a 1 Pedro y comenzamos un estudio acerca de la redención basándonos en nuestro nuevo pasaje, 1 Pedro 1:18-21.

1 Pedro 1:18-21†

¹⁸ sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas *como* oro o plata, ¹⁹ sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, *la sangre* de Cristo. ²⁰ Porque Él estaba preparado *desde* antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros ²¹ que por medio de Él sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

Vimos cómo Pedro usó la obra redentora de Dios al rescatar a la nación de Israel de la esclavitud en Egipto para enseñar que tan más maravillosa ha sido la obra redentora de Cristo. Nos hemos propuesto a contestar unas 4 preguntas acerca de la redención en este estudio. Estas son:

1. ¿De qué es que hemos sido redimidos?
2. ¿Con qué hemos sido redimidos?
3. ¿Por quién hemos sido redimidos?
4. ¿Para qué o por qué hemos sido redimidos?

La semana pasada comenzamos respondiendo la primera de estas preguntas. Ahora continuaremos con este tema, pero antes es útil tomar notas de unos puntos importantes que Pedro hace al enseñarnos acerca de la redención.

Primeramente es útil tomar nota de qué es la primera cosa que Pedro nos dice en este pasaje. Es decir, él nota que sus lectores estaban enterados de algo al decirles “sabiendo que,” o en griego: “EIDOTES HOTI.” La palabra raíz en griego que es traducida aquí “sabiendo” es la palabra “OIDA.” Esta palabra es usada para notar un conocimiento presente, principalmente un conocimiento que viene de algo que se ha visto o experimentado. Esta palabra da a entender el tener un conocimiento vasto y en veces hasta absoluto (Mateo 6:8; Juan 8:14; 11:42; 2 Pedro 2:9).

Mateo 6:8

Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre **sabe** lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis.

Juan 8:14

Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo **sé** de dónde he venido y adónde voy; pero vosotros no **sabéis** de dónde vengo ni adónde voy.

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Juan 11:42

Yo **sabía** que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que *me* rodea, para que crean que tú me has enviado.

2 Pedro 2:9

el Señor, *entonces*, **sabe** rescatar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio,

Este “saber” tiene cosas distintas al “saber” que entendemos de la palabra griega “GINOSKO.”

“GINOSKO” quiere decir saber, reconocer, comprender o comprender completamente.

“GINOSKO” frecuentemente sugiere que hay un principio en saber de algo, o que lo que se sabe se a llegado a saber o aprender de una manera progresiva.

“GINOSKO” frecuentemente implica una relación activa entre el que sabe algo y la cosa de la que sabe algo, o entre el que conoce a alguien y la persona a quien conoce. “OIDA,” en contraste, expresa el hecho que el objeto o la cosa para ser sabida simplemente está al alcance de la percepción del que sabe.

Por eso, al usar Pedro esta frase en el versículo 18 él está haciéndoles ver a sus lectores que ellos saben algo en particular que ellos han experimentado. Les hace ver que ellos saben algo que está al alcance de ellos. Pero esto está al alcance de ellos por lo que Pedro les acaba de enseñar, en particular en el versículo 17.

1 Pedro 1:17

Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación;

El conocimiento que está al alcance del creyente, al alcance de aquel que llama a Dios su Padre, es la razón por la cuál Dios merece reverencia. En otras palabras, son los creyentes los que saben por qué deben tener reverencia y respeto por Dios, y ese conocimiento no viene de ellos, sino que el saber esto está al alcance de ellos porque ellos han experimentado a Cristo.

De modo que los verdaderos creyentes sabemos que porque hemos sido redimidos del pecado debemos comportarnos con reverencia durante nuestro tiempo en esta tierra. De modo que la redención es algo que debe motivar al creyente a la obediencia por su gratitud.

Segundamente, el medio de nuestra redención no fue algo corruptible, “con cosas percederas *como* oro o plata;” sino con algo precioso, “sin tacha y sin mancha,” la sangre de Cristo. Lo que el hombre ve como valioso, el oro y la plata, no es lo que le es de mayor valor a Dios.

Finalmente, es importante recalcar que la figura que Pedro nos da la redención de Cristo es claramente la de un rescate o de un pago por reparación. Jesús mismo hizo esto claro (Marcos 10:45; Mateo 20:28).

Marcos 10:45

Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en **rescate** por muchos.

Mateo 20:28

así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en **rescate** por muchos.

Pero no debemos confundirnos en pensar que Jesús vino a pagarle algo a Satanás. A pesar que la Biblia no dice directamente a quién es que Jesús vino a pagarle el precio de nuestro rescate, sabemos que no fue a Satanás quién se le debería algo. No obstante, este modo de pensar fue introducido en la iglesia Católica durante la Edad Media, y aunque no sea su doctrina oficial, sí es un error que ha quedado presente y que algunas personas todavía sostienen.

Como vimos la semana pasada, la figura que Pedro usó aquí en contraste fue la redención de la nación de Israel al ser ésta rescatada de la esclavitud en Egipto. Claramente el precio del rescate, el cordero de la Pascua, no fue pagado a Satanás.

El rescate, o sea la redención o el pago, que Cristo hizo con Su sacrificio por medio de su sufrimiento y muerte, está relacionado con la santidad y la justicia de Dios. La muerte sustitutiva de Cristo por parte del pecador permite a Dios “demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea el justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús” (Romanos 3:26).

Con estos puntos en mente regresemos a contestar nuestras preguntas.

¿De qué es que hemos sido redimidos?: De nuestros deseos pecaminosos.

Como vimos al estudiar Éxodo 12, nuestra redención ha sido diseñada tras el patrón de la redención de la nación de Israel al ser ésta rescatada de la esclavitud en Egipto. Pero nosotros no hemos sido rescatados de la esclavitud a otro país, o a un líder poderoso; sino que hemos sido rescatados de la esclavitud al pecado. Es por la gracia de Dios al rescatarnos que podemos obedecerle al Señor y no continuar obrando en pecado.

Ahora veamos con más profundidad de qué es que hemos sido rescatados cuando decimos que hemos sido rescatados de la esclavitud al pecado.

Si al ser rescatados es cuando verdaderamente podemos ser obedientes, consideremos el versículo 14.

1 Pedro 1:14

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia

Al venir a Cristo y ser redimidos, o rescatados, por la sangre del Cordero somos rescatados de “los deseos que antes” teníamos. Estos “deseos” ya no tienen control sobre nosotros, pero, ¿pueden estos deseos llegar a controlarnos aún ahora como creyentes?

Desafortunadamente la respuesta a esta pregunta es ¡sí! Pero el punto que debemos comprender es que dada nuestra redención, y dado que hemos sido rescatados del pecado, nuestros deseos pecaminosos ya no tienen que controlarnos. Ahora tenemos la opción y la capacidad para resistir en justicia.

¿Qué son estos deseos que antes teníamos y nos controlaban?

La palabra griega que es aquí traducida “deseos” es la palabra “EPITHUMIAIS.” Esta palabra denota un fuerte deseo. Aquí se refiere a un deseo tan fuerte por alguna cosa que suplanta nuestro deseo de complacer al Señor.

Por ejemplo consideremos lo que pasó en el jardín del Edén – el primer pecado. El Señor se había comunicado con Adán y le había ordenado que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Génesis 2:16-17

¹⁶ Y ordenó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, ¹⁷ pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.

Vemos que está claro lo que Dios le ordenó a Adán y que Adán comprendió qué le sería agradable a Dios y qué no. También está claro que Adán tenía la responsabilidad de enseñarle estas cosas a Eva, a quién vemos ser creada por Dios inmediatamente después de darle está orden a Adán.

Pensemos en esto, ¿hubieran sido culpables de desobedecer a Dios Adán y Eva si ellos hubieran pensado repetidamente acerca del árbol del conocimiento del bien y del mal o de su fruto?

¡No! El pensar acerca del árbol o su fruto en sí no hubiera constituido desobediencia. Dios no les dijo que no pensarán, o que no tocarán, o aún que no desearan comer del fruto del árbol; sino Dios únicamente les ordenó que no comieran del fruto de ese árbol.

El pecado ocurre cuando lo que deseamos lo deseamos más que el obedecer a Dios. Adán y Eva llegaron a desear satisfacer su deseos y curiosidad por el sabor del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal (y tal vez por lo que este podría hacer por ellos), más que desear obedecer a Dios.

Entonces, ¿cuándo fue que el deseo de Adán y Eva se hizo pecaminoso?

Fue cuando su deseo por satisfacerse a sí mismos se hizo más importante para ellos que su deseo de complacer al Señor. Y, ¿cuándo fue que esto llegó a pasar?

Veamos Génesis 3:1-6.

Génesis 3:1-6

¹ Y la serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: “No comeréis de ningún árbol del huerto”? ² Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³ pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: “No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.” ⁴ Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis. ⁵ Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. ⁶ Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió.

Hay unos que dirían que Eva comenzó a desear de una manera pecaminosa, o sea de una manera que el satisfacerse a sí misma era más importante que el satisfacer a Dios, al conversar con la serpiente en este pasaje.

Pero dado lo que Eva dice en el v. 3 en respuesta a la mentira de la serpiente (“Dios os ha dicho: ‘No comeréis de ningún árbol del huerto’”), es posible que ella haya comenzado a desear de una manera pecaminosa desde más antes. Eva contesto “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: ‘No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.’” Eva corrigió lo que la serpiente había dicho en error, pero agregó su propio error también. Era solamente del árbol del conocimiento del bien y del mal que Dios les había prohibido comer, pero ella agregó que Dios había ordenado que ni lo tocara. Dios no había dado esa orden.

O Eva había encontrado el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal tan deseable que había comenzado a cambiar o agregarle a lo que Dios le había ordenado para también incluir los pasos que ella había visto la llevarían a comer de ese fruto; o probablemente, Adán así se lo había mal enseñado. De cualquier modo, que ella agregó algo a la Palabra de Dios indica que ella posiblemente ya había comenzado a pensar, o desear comer de ese fruto.

En que Eva, o Adán, había agregado mandamientos a la Palabra de Dios ivemos el primer ejemplo del legalismo! Eva, o Adán, había llegado a desear darse el gusto de comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal más que el agrandar a Dios con su obediencia. Por eso ya había planeado los pasos – el tocar el árbol – que la llevarían a comer del fruto. Es porque ya había pensado en estos pasos adicionales que podemos pensar fue la posible razón porque le agregó a la Palabra de Dios.

Efectivamente, Adán y Eva pecaron porque ellos desearon darse gustos a sí mismos más que ellos desearon obedecer a su Creador y Señor.

En contraste al primer pecado humano consideremos unos versículos que nos demuestran cómo Jesús trató con Sus deseos. Al hacer esto tomemos nota de qué fue a lo que Jesús le dio prioridad, ¿a obedecer la voluntad de Dios o a el disminuir el sufrimiento al que Él se tendría que enfrentar? (Marcos 8:31-33; Mateo 26:36-46; Juan 12:27-28 y Lucas 22:40-46).

Marcos 8:31-33

³¹ Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar. ³² Y les decía estas palabras claramente. Y Pedro le llevó aparte y comenzó a reprenderlo. ³³ Mas Él volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Jesús sabía cuál era la voluntad de Dios — que Jesús pagara la pena por nuestros pecados. El desear lo opuesto, como hizo Pedro, era pecado.

Mateo 26:36-44

³⁶ Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo voy allá y oro. ³⁷ Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. ³⁸ Entonces les dijo: Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. ³⁹ Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú *quieras*. ⁴⁰ Vino entonces a los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Conque no pudisteis velar una hora conmigo? ⁴¹ Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. ⁴² Apartándose de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si ésta no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad. ⁴³ Y vino otra vez y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*. ⁴⁴ Dejándolos de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo otra vez las mismas palabras. ⁴⁵ Entonces vino a los discípulos y les dijo: ¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. ⁴⁶ ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad, está cerca el que me entrega.

Jesús sabía que la voluntad de Dios era que Él sufriera y muriera por nosotros. Por eso la copa que Jesús pidió que le pasaría no fue el sufrimiento que Él sabía que tenía que pasar, sino que Él en Su cuerpo humano tuviera la fuerza para poder sobrevivir la angustia del saber lo que le esperaba para poder llegar a ser sacrificado.

Juan 12:27-28

²⁷ Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: “Padre, sálvame de esta hora”? Pero para esto he llegado a esta hora. ²⁸ Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y *le* he glorificado, y de nuevo *le* glorificaré.

Jesús vino a morir por nosotros y a glorificar al Padre en el proceso. Jesús no temía el sufrimiento al que Él tenía que enfrentarse. Jesús quería la ayuda de Dios para poder llegar a hacer lo que era Su deseo. Jesús deseaba obedecerle al Padre. Y el Padre respondió la oración de Jesús mandando a un ángel a que lo fortaleciera.

Lucas 22:39-46

³⁹ Y saliendo, se encaminó, como de costumbre, hacia el monte de los Olivos; y los discípulos también le siguieron. ⁴⁰ Cuando llegó al lugar, les dijo: Orad para que no entréis en tentación. ⁴¹ Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oraba, ⁴² diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ⁴³ Entonces se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndole. ⁴⁴ Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra. ⁴⁵ Cuando se levantó de orar, fue a los discípulos y los halló dormidos a causa de la tristeza, ⁴⁶ y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.

Jesús pidió que fuera la voluntad de Dios que pasara. Jesús, siendo Dios, sabía muy bien cuál era la voluntad de Dios, que Jesús sufriera y muriera por nosotros. Para poder llegar a la cruz y realizar la voluntad de Dios Jesús necesitaba sobrevivir la noche antes de su captura. Su cuerpo estaba agonizando, sudando sangre, pero Dios mandó un ángel a ayudarlo en respuesta a la oración de Jesús. A pesar de todo lo que Jesús sabía que Él tenía que sufrir, Su deseo era el de obedecerle a Dios sobre todo.

Jesús no solamente se estaba absteniendo de un deseo carnal – el no sufrir, Él estaba entregándose voluntariamente al peor sufrimiento imaginable porque Él deseaba agradar a Dios más que a Su cuerpo.

El desear no sufrir no es malo. Pero sí lo es si el deseo de no sufrir nos causa desobedecer a Dios.

¿Cuáles serían unos ejemplos de esto hoy día?

- La gente en el mundo mienten con frecuencia para que las cosas les salgan mejor
 - Unos dicen que satisfacen los requisitos para algún trabajo o para algún préstamo para poder obtener lo que ellos quiere. Hasta lo justifican con pensar que están actuando en bien. “Lo hago para proveer por mi familia,” se dicen a sí mismos para apaciguar su conciencia.
 - Unos mienten al pagar sus impuestos. Ellos piensan, “Nadie va a notar este poquito de dinero que no declare,” o “de todos modos el gobierno lo va a mal gastar.”
- Los atropellos y fugas. En el área de Los Ángeles ha habido un aumento en el numero de este tipo de accidentes. Los conductores no paran para ayudar a los que han golpeado por temor de las consecuencias legales con las que se enfrentarían. Quizás unos han andado manejando enbriagados, o quizás han andado manejando sin seguro, o quizás han andado manejando sin licencia. Sabiendo que hay consecuencias legales por sus faltas, y que estas serían aumentadas por el “accidente,” si es que fue accidente; prefieren que otros – las personas a las que han atropellado – sufran, o hasta mueran, en ves de ellos enfrentarse con el castigo por sus pecados.

Es gracias a la obra redentora de Cristo que ya no tenemos que darnos por derrotados y ser llevados a satisfacer los apetitos de nuestros deseos pecaminosos. Es por la obra redentora de Cristo que podemos resistir los deseos de la carne y obedecer al Señor.

¿De qué es que hemos sido redimidos?: De nuestra ignorancia.

Así cómo Jesús supo cuál era la voluntad de Dios, así nosotros al tener conocimiento y entendimiento de la Palabra de Dios también podemos ser liberados del pecado en que hubiéramos caído estando en ignorancia. Es solamente al llegar a ser creyentes que podemos acercarnos a Dios. Y al ser creyentes es solamente por medio del estudio de la Palabra de Dios y de la oración que podemos acercarnos a Dios. Y al acercarnos a Dios vamos a saber más acerca de cómo Dios piensa, y acerca de cuál es la voluntad de Dios, y acerca de cuáles son las prioridades de Dios.

De nuevo consideremos 1 Pedro 1:14.

1 Pedro 1:14

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia

Antes de ser redimidos por Cristo estábamos esclavizados a la ignorancia. No sabíamos cuál era la voluntad de Dios, y no estábamos habilitados para poder comprender la voluntad de Dios.

Juan 17:25

Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

Antes de ser redimidos por Cristo nosotros, como el resto del mundo, vivíamos en ignorancia de Dios. Por eso en Juan 8:19 Jesús les dijo a los fariseos que ellos no lo reconocían a Él como el Mesías porque no habían conocido a Su Padre.

Juan 8:19

Entonces le decían: ¿Dónde está tu Padre? Jesús respondió: No me conocéis a mí ni a mi Padre. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.

Los que no están con Dios no van a poder comprender la Palabra de Dios. Aún si ven a los muertos resucitar.

Lucas 16:31

Mas *Abraham* le contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos.”

Son solamente aquellos quienes son de Dios los que oyen y obedecen a Dios. Por eso hablándole a los judíos que se oponían a Él, Jesús les dijo:

Juan 8:47

El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios.

Antes que fuéramos nacidos de nuevo y redimidos de nuestra ignorancia, vivíamos vidas en tinieblas espirituales sin poder discernir lo que es la verdad espiritual. Se ha dicho que no hay nada más espantoso que la ignorancia en acción.

Proverbios 14:12

Hay camino que al hombre le *parece* derecho, pero al final, es camino de muerte.

Lo que dice este proverbio es la realidad en el mundo. La gran mayoría de la gente piensa de este modo; ellos piensan que lo que ellos consideran “bueno” lo es. Hacen esto sin darse cuenta que están completamente en ignorancia de cuál es la voluntad de Dios o de qué es lo que Dios considera bueno o malo – lo que en verdad hace a algo bueno o malo es lo que Dios piensa de eso, no lo que nosotros pensemos.

Al ser redimidos de la esclavitud a la ignorancia, somos rescatados de los deseos pecaminosos y de la ignorancia espiritual. Hasta entonces es que podemos comprender las cosas de Dios. Pero también somos rescatados de la futilidad de nuestras vidas, o sea, de vivir vidas en vano.

¿De qué es que hemos sido redimidos?: De nuestra vana manera de vivir.

1 Pedro 1:18

sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas *como* oro o plata,

Hemos sido redimidos de la vana manera de vivir en la que vivíamos. ¿Quiere esto decir que nuestras vidas eran inútiles hasta que fuimos redimidos y liberados de la esclavitud al pecado? ¡Sí! Eso es lo que esto quiere decir. A pesar que esa no es la respuesta que el orgullo del hombre gusta oír.

Juan 15:1-5

¹ Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. ² Todo sarmiento [**rama**] que en mí no da fruto, lo quita; y todo *el* que da fruto, lo poda para que dé más fruto. ³ Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. ⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. ⁵ Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

Separados de Dios no podemos hacer nada bueno. No podemos hacer nada que le sea agradable a Dios. No podemos traerle la gloria y honor que Él merece.

En otras palabras, podemos decir que lo que Jesús en Juan 15 nos da a entender es que separados de Él, como estábamos antes de ser redimidos por Él, solamente podemos vivir vidas sin un verdadero propósito — vidas inútiles. Las vidas de todos los que están separados de Cristo son inútiles porque ellos no pueden ni alabar o ni honrar a Dios, por más que quieran, nadie puede hacer nada bueno sin Cristo.

Aún estando separados de una relación con Cristo en sus vidas, la gente pueden vivir vidas contentas, vidas llenas de gozo, vidas en todo lujo y con toda comodidad. Pueden vivir vidas que el mundo consideran muy exitosas. Pero es imposible para ellos el poder vivir una vida que Dios considere como útil, significativa o exitosa.

Unos puedan pensar que solamente con el vivir vidas que tengan como su propósito principal el hacer buenas obras sería algo significativo. Unos puedan pensar que al hacer algo significativo en su trabajo es suficiente, otros pueden pensar que el proveer por su familia y criar hijos obedientes y bien educados es suficiente.

Alguien en su trabajo puede llegar a descubrir la cura para el cáncer y beneficia a mucha gente de esa manera, pero esa persona sin una relación personal positiva con Cristo no ha, ni puede, complacer a Dios.

Un padre que cría e instruye sus hijos a que sean bien portados y bien estudiados, a que sean contribuidores a la sociedad, puede pensar que eso es suficiente para complacer a Dios. Pero todas estas cosas son vanas. Si ese padre no está con Cristo todo lo que él haga con su familia, por muy buenas intenciones que él tenga, va a ser en vano. Sin ese padre no tiene una relación personal y positiva con Cristo él no va a poder guiar a sus hijos a que tengan un relación de esa manera, lo cuál es mucho más importante que cualquier éxito escolar o social que sus hijos puedan llegar a obtener.

De cosas así son de las que Jesús está hablando al decir:

Marcos 8:36

Pues, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?

¿De qué nos sirve hacer todas estas tales “buenas obras” si terminaremos siendo condenados? ¿De qué nos sirve si a los que tratamos de hacerles esas “buenas obras” también terminan siendo condenados?

¿De qué le sirve a alguien que lo curemos del cáncer para que vivan vidas más largas pero que queden sin conocer a Cristo y por tanto terminan condenados por la eternidad?

¿De que le sirve a nuestros hijos que les demos una buena educación sin conocer a Cristo y por tanto terminar siendo condenados?

Para que nuestras vidas tengan significado ahora debemos vivirlas con una perspectiva de la eternidad. ¿Qué es lo que vale en la eternidad? Es a eso a lo que le debemos dar prioridad en esta vida.

Es solamente cuando hemos sido redimidos de la vana manera de vivir en la que vivíamos que nuestras vidas llegan a ser útiles en los planes eternos de Dios.

¿De qué es que hemos sido redimidos?: De la tradición.

1 Pedro 1:18

sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas *como* oro o plata,

La gente típicamente no llegan a creer lo que creen por sí mismos. Creen lo que creen por que alguien se los enseñó — sus padres, sus parientes, sus amigos, sus maestros.

En distintos lugares y culturas hay diferencias en quien es el que enseña a los niños, aunque el plan de Dios es que esa es la responsabilidad de los padres. Pero el hombre tiene sus tradiciones, tanto de cómo enseñar como de qué enseñar. Y por la mayor parte, las tradiciones que el hombre practica y enseña a las siguientes generaciones no están de acuerdo con las enseñanzas de Dios.

Las tradiciones paganas que los lectores a quienes Pedro les escribía habían tenido, ellos las habían recibido de sus antepasados. Quizás era visto como malo el desviarse de estas en los ojos de sus parientes y amigos. Pero la esclavitud a las tradiciones del hombre es también de lo que hemos sido liberados por la redención de Cristo.

Conclusión

Debemos comprender que el mundo está sufriendo. Está sufriendo de su esclavitud al pecado.

- El mundo busca cómo satisfacer sus placeres. ¿Qué dice la constitución de los Estados Unidos? Que tenemos el derecho de perseguir “la vida, la libertad y la felicidad.” O sea, el vivir cómo queramos, sin que alguien nos diga cómo es que debemos vivir. Vivir en libertad de hacer lo que queramos, sin que otros nos critiquen o pongan leyes que limiten nuestros placeres. Vivir para hacer lo que nos haga felices a nosotros, sin importar si eso es lo que honora a Dios o no.
- El mundo busca cómo vivir vidas que ellos consideran “buenas” sin considerar lo que la Biblia enseña. El mundo no quiere saber lo que Dios dice acerca de cómo ellos deben vivir. El mundo ha llegado a su propia conclusión de lo que es bueno sin darse cuenta que tan grande su ignorancia es. Por ejemplo, el mundo se ha convencido que el matrimonio también es posible y “bueno” para parejas homosexuales. Y sin considerar o apreciar lo que Dios pueda decir en Su Palabra acerca de eso pasan leyes para justificar su modo de pensar y llaman esto “bueno.” ¡Qué ignorancia! ¡E ignorancia voluntaria y arrogante!
- El mundo quiere vivir de la manera que quieren vivir. Muchos han llegado a depender del gobierno para que los mantenga en vez de trabajar por su subsistencia. Lo que la Palabra de Dios dice sobre esto no les importa a muchos.

2 Tesalonicenses 3:10

Porque aun cuando estábamos con vosotros os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

- El mundo tiene todo tipo de tradiciones que pasan de generación en generación. Y muchos optan por no seguir la verdad por seguir y creer en esas tradiciones. Aún las nuevas tradiciones que el hombre se inventa son rebeldes, no solo contra las viejas tradiciones sino que contra los mandatos de Dios.

De todo esto es de lo que la obra redentora de Jesucristo nos ha rescatado al rescatarnos del pecado: de nuestros deseos pecaminosos, de la ignorancia, de nuestra vana manera de vivir, y de las tradiciones paganas.